

## COLABORADOR INVITADO

# Impuestos y menor gasto

FRANCISCO FERNÁNDEZ CASTILLO

**L**as crisis son el perfecto caldo de cultivo sobre el que anunciar fuertes medidas por parte del Gobierno sin esperar una tormenta de improperios, críticas y hasta la necesidad de dimisiones políticas. El paquete fiscal estaba cantado. Con las elecciones ya pasadas y con la crisis a todo lo que da, este es el momento correcto para anunciar lo que, dicho sea de paso, en otros países también está sucediendo. El paquete de medidas no sólo gravará más a los que ya pagan, sino que incorporará medidas tendentes a aumentar la base de contribuyentes, una de las más bajas del mundo.

Las bases bajo las que se aumentan los impuestos no son nada extraordinarias en comparación con otras economías. En España y Francia se están anunciando subidas de hasta dos puntos porcentuales en el Impuesto al Valor Añadido (IVA) y el ISR en estas economías ya ronda el 46 por ciento.

Entonces, ¿por qué nos quejamos tanto? Si bien esta pregunta la deberían responder todos los mexicanos, lo cierto y verdad es que lo que más nos distingue de otras economías en donde el pago de impuestos es igual o mayor, está relacionado con las verdaderas prestaciones que se reciben a cambio, las cuales, en muchos casos, son deficientes.

Subida de impuestos sí, pero acompañada de medidas igual de drásticas en torno al gasto. Eliminar la Secretaría de la Reforma Agraria, Turismo o Función Pública es un paso en la dirección correcta, pero muy insuficiente, ya que, para empezar, muchas funciones simplemente se están trasladando a otras secretarías. Pa-

ra ser congruentes y apreciar el esfuerzo que se le está pidiendo a la población, sería muy conveniente disminuir también el gasto en materia legislativa, reduciendo el número de diputados y senadores; en materia electoral, reduciendo el recurso obscuro del que los partidos disponen para hacer valer sus ideas y mensajes en contra de los demás partidos; en materia energética, licitando y concursando funciones que hoy se desarrollan por parte de Pemex de una forma ineficiente o que simplemente no se desarrollan; en materia de seguridad, fusionando los más de mil 300 cuerpos de seguridad que existen en el País en uno solo, lo cual representaría sinergias importantes en materia de inteligencia y de medios materiales, entre otros beneficios claros; en materia de salud y educación, permitiendo al Gobierno licitar y privatizar los servicios públicos en muchas partes del País para que, a su vez, éstos tengan un costo fijo para el Estado y sean lo más eficaces posible y con las mejores garantías de calidad.

Quizá, comentan algunos, uno de los obstáculos para que lo anterior ocurra está en los sindicatos, desde los cuales se han ido engordando las plantillas hasta en 9 veces el tamaño necesario, y ello, sin entrar a hablar de los incentivos nulos que en muchos casos existen de cara a la mejora de la productividad. Suponiendo que lo anterior fuera así y que por parte de los sindicatos no hubiera ninguna cabida a la flexibilidad, aun en ese caso sería más rentable plantearse cubrir el pasivo contingente y contractual de todos los sindicalizados hasta el día de hoy y a partir de hoy empezar a trabajar



Continúa en siguiente hoja

|                            |                            |                    |
|----------------------------|----------------------------|--------------------|
| Fecha<br><b>18.09.2009</b> | Sección<br><b>Negocios</b> | Página<br><b>4</b> |
|----------------------------|----------------------------|--------------------|

de otra forma.

La crisis, que en buena parte nos ha llegado de fuera, nos ha permitido ver que seguimos siendo dependientes en grado amplificado de la economía de Estados Unidos. Pero si algo ha dejado claro la crisis es la robustez del sistema bancario, el cual, por primera vez en la historia moderna de este País, no ha sufrido una debacle por la crisis. Lo anterior, fruto de los esfuerzos realizados en la materia hace ya algunos años.

Con el déficit fiscal previsto para el año que viene y al que ya no estábamos acostumbrados desde hace un buen tiempo, es claro que al Gobierno mexicano le urge incrementar los impuestos, pero, haciendo serio honor a dicha necesidad, le urge mucho más fomentar un clima en el que el mexicano esté a gusto pagando impuestos, y para ello es necesario mejorar, tan drásticamente como se quiere hacer el aumento de los impuestos, la calidad de los servicios prestados.

De lo contrario, el aparato necesario para vigilar y cobrar los impuestos será cada vez mayor, lo que a su vez reducirá la rentabilidad recaudatoria y propiciará un aumento en el ánimo del contribuyente a votar en las próximas elecciones por una alternativa de gobierno que ganará con base en plantear reversiones en la subida de impuestos propuesta, la cual, en el fondo, todos sabemos, es condición necesaria (aunque no suficiente) para optar a la mejora y prosperidad de los mexicanos.

*Francisco Fernández-Castillo es director  
de Investigación del Imco.*